

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

¿Por qué la horizontalidad?.

Sabrina Osowski.

Cita:

Sabrina Osowski (2004). *¿Por qué la horizontalidad?. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/108>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Por qué la horizontalidad?

Sabrina Osowski

Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.

sabri_oso@yahoo.com.ar

Este trabajo se enmarca en un proyecto cuyo objetivo general es indagar acerca de la forma en que los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) llevan a la práctica la forma horizontal de organización del poder. Sin embargo, y como paso previo, parece necesario hacer hincapié en algunas cuestiones más generales.

En este punto surgen algunas preguntas que nos parece pertinente analizar antes de ocuparnos de las prácticas de la horizontalidad: ¿Por qué razones reaparece, en el debate sobre las formas de organización del poder popular en la Argentina del siglo XXI, la horizontalidad como opción? ¿Es simplemente una decisión casual- 'horizontalidad' como una entre otras formas organizativas- o responde a fenómenos socio- políticos más abarcativos?

En un comunicado del MTD de Solano se dice que *“Partimos de la premisa de que no habrá cambio social, si no empezamos a cambiar radicalmente y de manera profunda el interior del sujeto social, cambiar las relaciones sociales, fortalecer los vínculos entre los compañeros desde donde y en los espacios de participación que vamos creando, se van recuperando los valores que fuimos perdiendo y desterrando antivalores que nos impuso el capitalismo, formas*

distintas, profundamente superadoras de vivir y relacionarse, de forma solidaria, desde el compañerismo, comunitariamente, recuperando todos los valores que tengan que ver con la promoción humana, para construir así una sociedad con justicia, donde no existan ya privilegios personales e individuales". Del pasaje anterior podemos inferir que la forma de organización que se adopta no es meramente casual, no se elige el camino de la horizontalidad como uno entre otros; no se percibe a la horizontalidad solamente como un medio necesario para lograr efectivamente un fin –el cambio social, la toma del poder, etc. - sino que tiene también un objetivo "intermedio" de promoción de ciertos valores, del cambio, en la cotidianeidad, de determinadas prácticas que se consideran incompatibles con el ideal de sociedad que se busca y a las que se relaciona con el modelo de sociedad que se pretende cambiar. En el mismo comunicado se afirma que ... *"seguramente que iremos mas despacio, llegaremos mas tarde, perderemos el tren pero vamos a llegar todos juntos, con los compañeros, que es con quien estamos construyendo esto"*.

Decíamos que la opción por la horizontalidad no parece ser sólo una forma de organizar el movimiento "hacia adentro", es decir, estructuración de la toma de decisiones, distribución de las tareas, organización del trabajo; y con orientación "hacia fuera", tendiente al logro de un fin último; sino que aparece también (y sobre todo) como reacción radical ante determinadas experiencias que se vienen viviendo en el país desde la consolidación del modelo neoliberal.

No es el objetivo de este trabajo profundizar acerca del neoliberalismo, sin embargo, hacer algunas consideraciones generales al respecto podría ser de gran utilidad.

Esto nos lleva más allá de la Argentina neoliberal de los últimos años para detenernos brevemente en una cuestión más general pero de gran importancia para el tema que estamos tratando. Es una idea habitual aquella que dice que la relación política fundamental es entre el Estado y la ciudadanía. Desde la teoría política hasta los medios de comunicación o la opinión pública en general, aquella forma de ver y explicar las relaciones políticas, se encuentra fuertemente arraigada. Sin embargo, el concepto de ciudadanía tiene consecuencias importantes que no siempre suelen verse y explicitarse. En palabras de Holloway: *“El concepto de ciudadanía es la expresión más clara de la libertad e igualdad formales, sobre las cuales se basa el Estado burgués. Sean cuales sean nuestras diferencias en riqueza, belleza, color, etc., ante el Estado somos todos ciudadanos iguales. Este principio (...) trata a la gente como si fuera igual en una sociedad en donde son fundamentalmente desiguales. El concepto de ciudadanía se basa en, y refuerza, un cuadro ideológico que muestra una sociedad compuesta por una masa de individuos iguales, cuadro que niega la existencia de clases estructuradas de forma antagónica”*(Holloway 1994:106). Como resultado, siempre dentro de la “perspectiva ciudadana”, encontramos que aquellos que actúan y participan políticamente lo hacen de forma individual, como ciudadanos. A lo sumo como grupo, pero entendido como agregación de ciudadanos individuales. La política, así entendida, es una relación entre personas aisladas, solas y el Estado,

percibido como un ente por fuera y sobre ellas. Es lo que Alan Wolfe describe como “política alienada”: *“Así como el trabajo alienado corresponde a una distorsión de la necesidad que tienen los hombres de entregarse a una actividad productiva, la política alienada es una distorsión de la idea de comunidad. (...) El Estado constituye la institución política que recaba responsabilidad primordial en la reproducción de la política alienada, es decir, en la perpetuación de un sistema político basado en la extracción de poder desde los hombres e imposición de poder sobre los hombres”* (Wolfe 1974:149). Como cada individuo- formalmente libre e igual a los otros- concurre solo y aislado de los demás al ámbito de la política- así como cada uno es libre de vender su fuerza de trabajo y concurre solo y aislado al mercado- la alienación política es posible. Acorde con los Apuntes para una teoría del Estado de Guillermo O’Donnell, *“El capitalismo tiene que generar el sujeto libre e igual ante el derecho, el contrato y el dinero sin el que no podría existir su acto seminal: la compraventa de fuerza de trabajo y la apropiación del valor. (...) Quien tiene que aparecer abstractamente igual para contratar tiende a aparecer abstractamente igual para construir el poder político; el sujeto libre en el mercado intermediado por el capital- dinero es la correspondencia exacta del votante”* (O’Donnell 1984: 233).

Por todo lo anterior, podemos decir que la categoría de ciudadanía es conservadora, en el sentido en que una masa amorfa de ciudadanos solos (o a lo sumo conformando un “grupo de ciudadanos”), políticamente alienados, no pueden luchar por el cambio social. De todas maneras, esto no quiere indicar- fatalistamente- que la lucha desaparezca, los movimientos de resistencia no

han dejado de existir en ningún momento de período que estamos analizando. Sin embargo, y hacia ahí apuntamos, pensar la totalidad social se dificulta, puesto que, bajo los mencionados parámetros, aparece fragmentada en sus partes más pequeñas. La situación particular de cada sujeto (situación de explotación, exclusión, opresión, marginación) es percibida como eso, una situación particular de la que él mismo, individualmente, deberá salir...no hace falta recordar el axioma liberal que versa sobre la igualdad de posibilidades: Si en el punto de partida todos contamos con las mismas posibilidades, si alguno llega con menos a la meta, el problema está en ese individuo, en su esfuerzo y capacidades.

Pero volvamos a la Argentina de los últimos tiempos para ver como este “proceso de individuación” se exagera a la luz de las políticas neoliberales. Cuando hacemos alusión a las políticas neoliberales, nos estamos refiriendo a aquel proceso que empieza con la dictadura de 1976 (o aún en el '66) pero que se consolida y profundiza en la década del '90 con lo que se dio en llamar “Reforma del Estado” que *“tiene en la política de privatizaciones uno de sus ejes principales, pero incluye otros aspectos estrechamente vinculados con ella. Ellos comprenden el achicamiento de la administración central y el crecimiento caótico de las provinciales (...), la reestructuración de las relaciones capital- trabajo- con la ‘flexibilización laboral’ como eje central- , los avances desreguladores y la apertura masiva e indiscriminada de la economía al mercado mundial, la privatización del sistema previsional y los cambios en la estructura tributaria. El otro rasgo sustantivo de este paquete reformador lo constituye el esquema monetario establecido mediante la ‘Ley de*

Convertibilidad, que al disponer la equivalencia entre un peso y un dólar, implicó la subordinación de la divisa nacional a la estadounidense”. Este modelo “significó una verdadera estrategia político- económica que resituó las bases de dominación social de un modo claramente desfavorable a las clases populares, definió nuevas formas de legitimación- deslegitimación estatal e implicó un cambio profundo de las fronteras entre el Estado y la sociedad que se habían configurado durante medio siglo en Argentina” (Thwaites Rey 2003: 9).

Con este proceso de reformas, entonces, aquel ciudadano que veníamos describiendo también cambia. Ya no es solamente un ciudadano individualizado, es un individuo solo, golpeado, al que ya nos cuesta definir como ciudadano, puesto que los derechos y beneficios que percibía de aquella igualdad formal que confiere la ciudadanía, ya no está claro que existan para él. En situaciones de desempleo generalizado, con sindicatos destrozados, con niveles altísimos de pobreza e indigencia, la categoría de ciudadanía deja de ser conservadora para pasar a ser, también, un privilegio. La ciudadanía se transforma en una propiedad exclusiva de aquellos que “quedaron dentro”, de los que pudieron- individualmente, claro está- subirse al “tren del progreso”, adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Pareciera como si estuviéramos volviendo a una definición filosófica de antaño con respecto a la ciudadanía, definición que forjaron los padres del liberalismo, como, por citar un caso, Kant, quien dice que “*La única cualidad exigida para ello (para ser ciudadano), aparte de la cualidad natural (no ser niño ni mujer), es ésta: que uno sea su propio señor y, por tanto, que tenga alguna propiedad (incluyendo*

en este concepto toda habilidad, oficio, arte o ciencia), que le mantenga ”(Kant 1986: 34).

Observamos, entonces, como las políticas contenidas en la Reforma del Estado no sólo golpean material y económicamente a los hombres y mujeres argentinos, sino que también dejan fuertes marcas en su subjetividad. El miedo a la pérdida del empleo, la culpabilidad (o auto- culpabilidad) por la situación que se vive, sin olvidar la herencia de la sangre de los 30.000 desaparecidos, entre otras cosas, son elementos- no menores- que pasan a acompañar a este individuo solo del que venimos hablando. De hecho, el modelo a implementar es impensable sin sujetos disciplinados, primero a sangre y fuego, después de formas más “sutiles”, pues ya no es necesaria la mano que apriete el gatillo, esa tarea es delegada a la “mano invisible”, aunque el elemento represivo aún permanece presente.

Ya hemos dicho que la reproducción del statu- quo se asegura individualizando a los sujetos sociales, haciéndolos aparecer solos en la escena política; no es difícil imaginar cuánto más consolidada estará esa reproducción, cuánto más fuerte será la dominación política al ser ejercida sobre individuos culpables y con miedo, sobre “sujetos destruidos”. Al respecto, Rubén Dri nos alerta que “Es importante tener en cuenta este proceso de destrucción de las organizaciones populares para imponer el plan neoliberal conservador porque desde la dominación se nos quiere hacer aceptar que el pueblo argentino es manso, pacífico, incapaz de lucha, y por el lado de ciertos intelectuales desalentados, que es un pueblo de borregos” (Dri 2002: 53).

Goran Therborn plantea que la obediencia a un determinado orden se relaciona con seis tipos de mecanismos de sometimiento a dicho orden, los cuales suponen el ejercicio de dominación ideológica. Entre ellos encontramos la *adaptación* (conformidad con el orden existente), *inevitabilidad* (desconocimiento de alternativas posibles), *representación* (sentimiento de que los dominadores dominan a favor de los dominados), *deferencia* (se considera que los dominadores tienen cualidades superiores, esas cualidades posibilitan la dominación), *miedo* (al uso de la violencia física, a la pérdida del empleo, a las represalias, etc.), *resignación* (visión pesimista sobre las posibilidades de cambio) (Therborn 1987: 77).

Los mecanismos de dominación ideológica arriba expuestos remiten a lo que Paulo Freire define como la “dualidad del oprimido” (Freire 2003: 35), quien “aloja” al opresor en sí. La liberación del oprimido- afirma el pedagogo brasileño- no será posible mientras no se reconozca que el opresor está dentro del oprimido, que la imagen y el discurso del opresor han sido introyectados por el oprimido. Después habrá que expulsarlo, objetivarlo¹. Si esto no ocurriere, la opresión será vivida como natural, o en términos de Therborn, se la acepta por adaptación, sentimiento de que es inevitable, miedo, resignación, etc. De esta forma, no hay un objeto de lucha identificable, no hay nada sobre lo que construir o reflexionar que esté afuera, allí en el mundo; no hay praxis posible, sólo sentimiento de culpabilidad (o, mejor dicho, de auto-culpabilidad). El opresor continúa dentro de la conciencia del oprimido y no puede ser identificado. En este momento, la concepción del mundo del oprimido- como

¹ “Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse al opresor, es imposible hacerlo (liberarse)”. Freire, Paulo, “Pedagogía del oprimido”, Bs. As, Siglo XXI editores, 2003

diría Gramsci- ha sido “ *impuesta mecánicamente por el ambiente externo, o sea, por uno de los tantos grupos sociales en los que uno queda automáticamente integrado desde su entrada al mundo consciente*” (Gramsci 1985: 40)

Por otra parte, el momento de la concientización, del darse cuenta que es uno quien aloja al opresor, no puede ser individual. De poco sirve que un solo sujeto se reconozca como oprimido, o que este “sujeto iluminado” pretenda conducir a las masas oprimidas por el camino de la liberación, pues, como diría Freire “*nadie libera a nadie ni nadie se libera solo*”. La salida individualista es definida como la “adherencia al opresor”, ser opresor del opresor. Así, se reproduce la situación anterior pero se invierten los términos. La liberación, por el contrario, se da a través de la praxis auténtica, “*que es reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo. Sin ella es imposible la superación de la contradicción opresor- oprimido*” (Freire 2003: 43). Ahora bien, la acción y la reflexión liberadoras (la auténtica praxis) solo son tales si se llevan a cabo como **diálogo**, es decir, sin individualismos ni jerarquías que rompan la situación dialógica. El diálogo sólo es posible intersubjetivamente. Al respecto, el MTD- Solano en uno de sus comunicados declara: “*Horizontalidad para nosotros es, mirarse frente al otro como pares, como iguales, respeto por el compañero, con las diferencias o limitaciones que cada uno tenemos, es caminar juntos, ni atrás ni adelante, es situarse al lado del compañero, caminar con el ritmo de todos*”. Nuevamente, vemos claramente como la horizontalidad es entendida por los MTD como una relación social y no como un mero criterio organizativo. Una relación social que encumbra el compañerismo, el

reconocimiento del otro como un igual. Eso sólo ya está rompiendo con los valores neoliberales que ponen en primer plano el “sálvese quien pueda”. Con esto no pretendemos simplificar la cuestión ni caer en extremos optimistas o aún ingenuos. Las prácticas horizontales tienen sus avances y retrocesos, sus marchas y contramarchas. El diálogo no siempre se da “*alla Freire*” y en muchas ocasiones puede llegar a resultar frustrante. No es fácil contrarrestar los impulsos dirigencialistas que puedan aparecer; tampoco es sencillo lograr un óptimo de participación entre todos los compañeros que componen el movimiento. Por lo pronto, decimos que el camino hacia la liberación no podrá ser transitado sin el reconocimiento mutuo de quienes en él se embarcan, sin dejar de lado el individualismo narcisista que rompa con la posibilidad de un diálogo entre iguales.

En conclusión, vemos que la horizontalidad aparece en el debate sobre la construcción del poder popular en Argentina como respuesta radical a las experiencias que se vienen viviendo como consecuencia de las políticas neoliberales. Políticas que responden a un modelo que comienza a instaurarse con el autodenominado “Proceso de reorganización nacional” pero que se consolida y profundiza con la llamada “Reforma del Estado” llevada a cabo en la década del ‘90.

BIBLIOGRAFÍA

- Dri, Rubén (2002), *Racionalidad, sujeto y poder: Irradiaciones sobre la fenomenología del espíritu*, Bs. As, Ed. Biblos.
- Freire, Paulo (2003), *Pedagogía del oprimido*, Bs. As, Siglo XXI editores.
- Gramsci, Antonio (1985), *Introducción al estudio de la filosofía*, Barcelona, Ed. Crítica.
- Holloway, John (1994), *Marxismo, Estado y capital: La crisis como expresión del poder del trabajo*, Bs. As, Ed. Tierra del fuego.
- Kant, Immanuel (1986), *teoría y práctica*, Madrid, Ed. Técnos.
- O'Donnell, Guillermo (1984) *Apuntes para una teoría del Estado*, en Ozslak, Oscar, *Teoría de la burocracia estatal*, Bs. As, Ed Paidós.
- Therborn, Goran (1987), *El poder de la ideología y la ideología del poder*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Thwaites Rey, Mabel (2003), *La (des)ilusión privatista: el experimento neoliberal en la Argentina*, Bs. As., Eudeba.
- Wolfe, Alan (1974), citado en Gold, Lo y Wright, *Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista*, en Offe, Clauss (1985), *Capitalismo y Estado*, Madrid, Ed. Revolución.